



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2024

BACH
MOZART
SCHUBERT

María
Blanca
Mastrantonio
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERÍA

JOHAN SEBASTIAN BACH

*PARTITA PARA TECLADO N°1 EN SI BEMOL MAYOR,
BWV 825*

WOLFGANG AMADEUS MOZART

SONATA PARA PIANO N°10 EN DO MAYOR, KV 330

I. ALLEGRO MODERATO

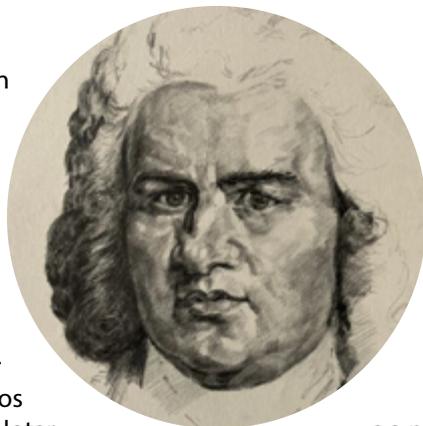
II. ANDANTE CANTABILE

III. ALLEGRETTO.

FRANZ SCHUBERT

IMPROMPTU EN LA BEMOL MAYOR, OP. 90 N°4

Hoy nadie pondría en duda la grandeza de **Johann Sebastian Bach (1685-1750)**, apodado “el padre de la música”, puesto que se considera un pilar fundamental para la historia o, incluso, el mejor compositor de todos los tiempos. Supo explotar con maestría las potencialidades de su tiempo y aprovechar los conjuntos a su disposición. Además, contó en muchas ocasiones con músicos de excelente nivel, por lo tanto, escribió obras desafiantes, que resultan excelentes a nivel formativo.



Si bien el legado que dejó es inconmensurable, su música no fue valorada hasta el siglo XIX, esto es, cien años después de su muerte. Su música fue olvidada por casi un siglo, hasta que Félix Mendelssohn la reintrodujo en las salas de conciertos. Esto se debe a que Bach renegó las modas de su tiempo, como el estilo galante, para aferrarse al uso del contrapunto. Cabe destacar que, en la Europa dieciochesca, no eran pocos los pensadores que veían en la polifonía un vestigio de la “barbarie gótica”, ya que mezclaba diversos modos —o sea, varios estados de ánimo y ethoi— al mismo tiempo, en forma para ellos irracional y hasta hedonista.

A pesar de lo anterior, Bach consiguió una irrefutable reputación como improvisador y virtuoso al teclado. Se cuenta, por ejemplo, que el famoso organista Louis Marchand, quien había pactado un duelo con él, huyó súbitamente, tras entrar a hurtadillas a escucharlo, durante la noche anterior al encuentro.

Las partitas para teclado fueron publicadas entre 1726 y 1730. Entonces, Bach residía en Leipzig, donde se desempeñaba como cantor, maestro de música y director del Collegium musicum, que tenía un excelente nivel y se presentaba en forma semanal. En esta ciudad, compuso obras asombrosas: la misa en si menor, las pasiones y las variaciones Goldberg.

Al igual que las suites, las partitas se componen de un movimiento introductorio, sucedido por cinco o seis danzas breves y de carácter contrastante. No obstante, ostentan una mayor libertad estructural y dificultad técnica que otros ciclos similares. Es más, fueron publicadas, bajo supervisión de Bach, con el título de “Ejercicios para teclado”.

La primera partita, en si bemol mayor, es una de las más serenas y luminosas. Su estructura es bastante tradicional, de manera que ilustra el estándar de su género. Comienza por un preludio de carácter contrapuntístico y pletórico de ornamentos. Le sigue una alamanda, danza de origen alemán en cuatro cuartos, que en este caso resulta alegre y explota ampliamente el tema principal a partir de la imitación. A continuación, la corriente presenta una atmósfera liviana y un carácter saltarín. Por momentos, recuerda al final del quinto concierto de Brandenburgo.

Por su parte, la tranquila sarabanda, como es frecuente, ofrece los momentos más reflexivos de la obra. Sus hermosas melodías y melismas dan lugar a un gran lirismo. Luego, aparecen dos elegantes y muy breves minuets: el primero contiene abundantes corcheas y el segundo, que parece ser una sección intermedia o un trío, configura una atmósfera algo más seria. Para concluir, Bach nos regala una giga rápida, virtuosa, ligera, incesante en sus tresillos y con melodías que se alternan entre la voz superior y la inferior.

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) es considerado uno de los genios musicales más asombrosos de todos los tiempos. Compuso piezas de casi todos los géneros que en sus tiempos eran populares: óperas, misas, piezas de cámara, cuartetos de cuerda, serenatas, sonatas, conciertos y hasta un ballet. Su obra refleja diversas influencias, entre las cuales se encuentran tanto el sencillo y gracioso estilo galante, como el expresivo empfindsamer Stil de Carl Bach o el fogoso Sturm und Drang (tormenta e ímpetu) de Goethe. Con todo, sus aportes fueron numerosos. Por ejemplo, concibió la sonoridad de la orquesta de un modo hasta entonces inaudito, otorgándole un tratamiento muy cuidado a las maderas.



La biografía de Mozart devino especialmente dramática; es más, su persona fue interpretada por los románticos como un ícono del artista maldito, incomprendido y trasgresor, que acaba en la miseria. También se le atribuye un rol esencial en la configuración de una identidad germana. Nacido en Salzburgo, una pequeña ciudad estado austriaca, a los cinco años mostraba ya un talento increíble: era capaz de memorizar melodías con sorprendente facilidad y componer equilibradas

piezas. Leopold Mozart, su padre, que era también músico, se dio cuenta enseguida del potencial que guardaba, y renunció a casi todas sus ocupaciones para convertirlo en un virtuoso. Lo mismo hizo con "Nannerl", su otra hija. Así entonces, este ambicioso hombre, apoyado por su esposa, se transformó en mánager y embarcó a su familia completa en exhaustivas giras.

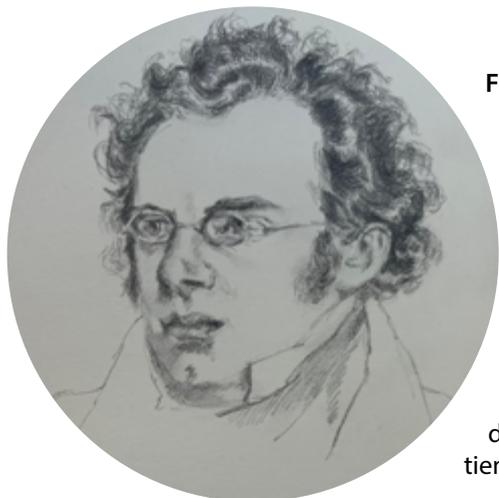
Los intensos periplos que debieron hacer llevaron a los jóvenes hermanos Mozart a contraer graves enfermedades: escarlatina, artritis reumatoide, viruela y tifus, entre otras. Aun así, no se detuvieron, y Wolfgang vio pasar casi toda su infancia y adolescencia en un estilo de vida itinerante. No hubo lugar en el cual no se luciera y deslumbrara a la aristocracia. Conforme pasaba el tiempo, sin embargo, se hacía más y más consciente de sus excepcionales capacidades, a raíz de lo cual fue desarrollando una personalidad pueril, rebelde e irreverente. La relación con su padre fue en progresivo deterioro; asimismo, se enfrascó en conflictos con el arzobispado, que le brindaba sus principales fuentes de ingresos. En 1781, decidió abandonar en forma definitiva su ciudad natal, para radicarse en Viena. Un año después, contrajo matrimonio con Constanze Weber, a quien Leopold nunca aceptó.

Aunque los últimos diez años de la biografía de Mozart fueron los más productivos, su estancia en la capital estuvo marcada por el fracaso económico, pues los encargos se hicieron cada vez más escasos. En gran parte, esto se debió a que las temáticas tratadas en sus óperas eran conflictivas: criticaban la moral convencional, mostraban excesos en las conductas y, sobre todo,

ridiculizaban a la aristocracia. Su vida privada tampoco estuvo exenta de tragedias, ya que, de los seis hijos que tuvo con Constanze, solo dos sobrevivieron a la infancia. Finalmente, se divorció de ella. De esta forma, Mozart murió joven, en abandono y pobreza.

La sonata para piano no fue uno de los géneros predilectos del compositor, ni tampoco uno de los más solicitados por sus empleadores, puesto que era concebido como apto para el aprendizaje y el entretenimiento, más que para conciertos. Aun así, nos legó dieciocho de ellas, entre las cuales la número 10 en do mayor, K.330, es una de las más conocidas e interpretadas. La compuso en 1783 y es probable que haya constituido un regalo para alguno de sus discípulos.

Durante el Allegro inicial, predomina un ánimo jovial y jocoso y, por momentos, se alcanza una alegría desbordante. El Adagio, en tanto, ostenta un carácter lírico y notables contrastes de sonoridades. Es posible que su suave sección intermedia haya sido escrita pensando en aprovechar las últimas innovaciones tecnológicas que los pianos ofrecían. Su dulce y ensoñada coda fue añadida en forma posterior al estreno. Finalmente, el tercer movimiento es energético y exhibe un estilo concertante que alterna tutti y solos. En definitiva, esta pieza posee una estructura tradicional y, además de sus rápidas escalas, arpeggios y ornamentos, deja entrever otro de los rasgos mozartianos más característicos: una concepción operática de toda música, incluida la instrumental, que sugiere diversos personajes en escena.



Franz Schubert (1797-1828) fue un compositor de carácter alegre y poco pretencioso. Es más, no fue consciente de su genio hasta poco antes de morir y una parte fundamental de su obra fue inaccesible hasta fines del siglo XIX. Su aspecto solía verse descuidado y no se preocupaba en lo más mínimo por rentabilizar su profesión, ya que no estaba dispuesto a cambiar su preciado tiempo por un trabajo estable.

Asimismo, ni bien podía, abandonaba el puesto que tuviese: vivía de manera itinerante, en casas de distintos amigos, a veces en forma bastante precaria. Consiguió, sin embargo, convertirse en un creador especialmente prolífico, que nos legó canciones, piezas para piano, obras de cámara y sinfonías. Su estilo único se encuentra a medio camino entre el clasicismo vienés y el romanticismo.

Schubert nació en un suburbio de Viena. Su padre poseía una pequeña escuela y su madre trabajaba solo esporádicamente; en otras palabras, no provenía de una familia adinerada. Era el decimosegundo de catorce hermanos, de los cuales sólo nueve consiguieron sobrevivir a la infancia. Durante su adolescencia, solía practicar piano en un taller de ebanistería donde se reparaban instrumentos de gran calidad. Su excepcional talento le valió, no obstante, una beca para estudiar, entre otros, con el maestro Antonio Salieri.

Un hito muy importante en la vida de Schubert fue conocer al famoso cantante Johann Michael Volg, con quien entabló una larga amistad. Dicho artista, admirado ante la calidad de las canciones del compositor, se encargó de darlas a conocer en las famosas “schubertiadas”: largas tertulias privadas, de atmósfera íntima y destinadas a un selecto grupo. Es importante señalar que, a la sazón, la crisis económica de Viena generaba un ambiente ideal para que la cultura se circunscribiera al ámbito privado.

En 1821, Schubert se enteró de que padecía tífus, una enfermedad por entonces letal, y comenzó a componer con más ahínco que nunca, pero en un estilo más oscuro y dramático. Se dedicó también a compilar y publicar todas sus creaciones. Murió a los treinta y un años, tras agravarse su enfermedad luego de un viaje. Su deceso ocurrió un año después que el de Ludwig van Beethoven, a quien idolatraba.

A grandes rasgos, puede decirse que un *impromptu* es una pieza breve y de carácter improvisatorio; sin embargo, el op. 90 de Schubert está conformado por cuatro obras de gran claridad estructural y extensión media. Por esta razón, se ha argüido que no fue el compositor quien eligió la palabra “*impromptu*” para bautizarlas, sino un editor. La primera pieza del set comienza con una rapsódica declamación del motivo principal —que luego va reapareciendo una y otra vez— y, poco a poco, se va convirtiendo en una marcha. Después, surge un segundo tema, mucho más expresivo, pero que aun así deriva del material anterior. El segundo *impromptu*, en tanto, ofrece una incansable sucesión de ligeros tresillos, acompañados por luminosos acordes.

Su contrastante sección intermedia refleja un vigor casi beethoveniano, que se torna ostensible también durante la coda. Continuando, la tercera pieza es apacible y expresiva: consiste en una bella melodía acompañada. El último impromptu, por su parte, posee abundantes arpeggios, que fluyen como cascadas sobre la base de una melódica mano izquierda. Su "trío" (así llamó el compositor la parte central) presenta un carácter mucho más dramático y agitado.

Javier Covacevich, Pianista

María Blanca Mastrantonio

Pianista, profesora de piano y compositora, inicia sus estudios de piano con Isabel Tobar en el Conservatorio de Música de la Universidad Católica de Valparaíso donde continua y se titula como intérprete musical con el profesor Fernando Cortés.



Desde el año 2000 al 2020 forma parte del Centro de Estudios de la Composición Matta 365, que integra en la vida musical la práctica de la escritura, el canto y el instrumento. De este modo ingresa el año 2003 a los talleres del compositor Andrés Alcalde integrándose al proyecto de composición colectiva Kuyfi Ññüm, maestro cantor que surge a partir de los "Veinte poemas alados" del poeta Lorenzo Aillapán, donde compone Kill-kill para coro y piano. En 2005 compone Gentile, arabescos para cinco violines e intervención electrónica, para el proyecto de composición colectiva "Obvio, escenas de la vida coyuntural" y siempre dentro de los mismos talleres, entre 2006 y 2012, compone Cinco Haikus para coro de niños y piano, Menegazzia (2016) para la obra colectiva Attam, para orquesta sinfónica y Tamborito panameño para coro y contralto solista (2019)

Dentro del Centro de Estudios de la Composición también formó parte del Collegium Vocale que dirige Ximena Hormazábal y la Orquesta Matta 365 dirigida por Andrés Alcalde, participando en montajes y estrenos de tres óperas del compositor: "...y de pronto la tarde" (premio Altazor 2007), "Sola" (2010) y "Sosiega la noche" (2016) y en los estrenos y grabaciones de las composiciones surgidas de los mismos talleres de composición.

Integró además el comité editorial de Acento Latinoamericana especializada en partituras y textos musicales.

Durante el 2015 realiza la grabación de numerosas piezas para piano del compositor Andrés Alcalde, registro que será incorporado junto a otros intérpretes en el cd "Música para Piano, Andrés Alcalde" (Fondart 2019). En el año 2003 comienza a estudiar la música para piano de Enrique Soro presentándola en diversos conciertos y editando en 2016 el cd "Enrique Soro, obras para piano" (Fondart 2016).



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2024 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2024 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Y también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl